

Crisis económica e inmigración latinoamericana en los Estados Unidos

Economic crisis and Latin American migration in the United States

Alejandro I. Canales
Universidad de Guadalajara

Resumen

En este artículo se analiza el impacto de la crisis económica sobre la dinámica migratoria y la situación social de los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos. Contrariamente a lo que suele señalarse, con dicha crisis no solo no se redujo el volumen de trabajadores provenientes de América Latina, sino que, además, se acentuó su concentración absoluta y relativa en determinadas ocupaciones que se corresponden con las tareas que sustentan la reproducción social y cotidiana de la población de estratos medios y altos. Y, como consecuencia de ese mismo proceso, la crisis habría afectado directamente sus condiciones de trabajo y sus niveles de vida, aumentando la proporción de los que están en situaciones de alta precariedad laboral y de pobreza. De esta forma, en el actual contexto económico, el costo de la reproducción social es en parte transferido a este sector de la fuerza de trabajo, cuya vulnerabilidad le impide negociar en mejores términos esas condiciones laborales.

Palabras clave: migración, crisis económica, empleo, Estados Unidos.

Abstract

In this paper we analyze the impact of economic crisis on migration dynamics and social conditions of Latin American immigrants in the United States. The data indicate that the economic crisis has not reduced the volume of Latin American workers, but also Latino immigrants concentrate their absolute and relative participation in occupations and tasks that support the social and daily reproduction of the population of middle and upper strata. However, as a result of that process, the crisis would have directly affected their working conditions and living standards, increasing the proportion of them in situations of high job precariousness and in poverty. Thus, in the current context of economic crisis, the cost of social reproduction is partly transferred to this sector of the workforce, whose conditions of social vulnerability prevents them negotiate better terms the working conditions of its activity.

Key words: international migration, economical crisis, employment, United States.

La migración internacional en la actual crisis económica

La quiebra del banco de inversiones Lehman Brothers, en septiembre de 2008, fue el detonante de una crisis económica que se venía incubando en la economía de los Estados Unidos y de otros países desarrollados y que repercutiría en todo el mundo (Krugman, 2009). Suele afirmarse que, en el centro mismo de esta crisis global, se encuentra la llamada burbuja inmobiliaria de los años 2001 a 2007 que se asentó no solo en los Estados Unidos, sino también en diversos países europeos (Sarmiento, 2009). Sin embargo, esta burbuja inmobiliaria es la expresión de una crisis financiera y comercial más profunda: por un lado, diversos autores reconocen que esa profundidad se debe en gran medida a la ausencia de mecanismos de regulación del sistema financiero internacional (Stiglitz, 2009); por otro lado, se señala que no se trata solamente de una crisis financiera, sino, también y especialmente, de una crisis comercial (Ocampo, 2009).

La crisis actual es vista como la de mayor magnitud y profundidad, y, en cuanto a sus efectos y alcances, solo comparable con la de los años 30 del siglo pasado. En este contexto, resulta pertinente y necesario analizar cuáles han sido sus impactos sobre la migración internacional, con especial referencia al caso latinoamericano. En cuanto a las consecuencias en los países de origen, se ha difundido una idea catastrofista según la cual el retorno masivo de migrantes así como el virtual desplome de las remesas tendrían serias repercusiones en la economía de dichos países porque reducirían el ingreso de divisas, y, a la vez, generarían presiones insostenibles sobre el mercado de trabajo local (Solimano, 2009; SELA, 2009). Por su parte, en los países de destino, se advierte que se refuerzan las posiciones y discursos antiinmigrantes, a quienes se les achacan todos los males de la crisis (desempleo, salarios, inseguridad, y un largo etcétera) (Kochhar, 2009).

Sin embargo, la realidad, una vez más, se muestra mucho más compleja que lo que estos modelos catastrofistas postulan. En el caso de la crisis actual, podemos agregar que diversos estudios han demostrado al menos tres tendencias, a saber:

- Si bien con la recesión actual se redujo el movimiento migratorio, lo particularmente relevante es que no se ha generado ningún retorno masivo de migrantes a sus países de origen, ello a pesar de un desempleo muy elevado y de la falta de puestos de trabajo (Fix *et al.*, 2009; Canales, 2012).
- Aunque las remesas se han estancado y reducido en algunos casos, estamos lejos de un escenario de desplome (Papademetriou y Terrazas, 2009); por el contrario, en no pocos casos, siguen siendo una fuente estable de ingresos para los países emisores de inmigrantes -a diferencia de lo que sucede con otros recursos financieros, incluidos los préstamos y otras formas de inversión privada extranjera, los cuales han demostrado ser mucho más volátiles que las remesas (Orozco, 2009; Ratha y Mohapatra, 2009).
- Todo ello no es incompatible con el hecho de que los inmigrantes sean de los grupos más vulnerables y golpeados por la crisis, entre otros aspectos, en cuestiones tales como el desempleo, la precariedad laboral y el bajo nivel de los salarios (Martínez Pizarro, Reboiras Finardi y Contrucci, 2009).

Considerando lo anterior, la tesis que sustentamos en este artículo se refiere precisamente a que, en la medida en que los inmigrantes y sus familias son uno de los sectores sociales más vulnerables y con menos poder de negociación social y política, es esperable que una de las consecuencias de la actual crisis económica sea la virtual transferencia hacia este grupo social de gran parte del costo de la misma.

Contrariamente a lo que el sentido común sugiere, la crisis económica actual genera una situación paradójica: si, por una parte, se abren espacios laborales para los inmigrantes, reproduciendo de ese modo el incentivo a la inmigración, por otra, se trata de espacios altamente precarizados e inestables. De hecho, son trabajos vinculados directamente con la reproducción social de la población nativa (entre muchos otros de similar significado social y económico, se encuentran: la preparación de alimentos; el servicio doméstico; el cuidado de niños, ancianos y enfermos; las tareas de limpieza y mantenimiento). Esa precarización de actividades y puestos de trabajo, por un lado, reduce los costos de dicha reproducción social para las clases medias y altas de las sociedades de destino, paliando, en parte, los efectos negativos de la crisis económica sobre los ingresos y recursos de tales grupos sociales; pero, por otro lado, contribuye a abrir esos espacios laborales que permiten reproducir la inmigración, aunque en peores condiciones de trabajo y de calidad de vida para los inmigrantes y sus familias.

Para analizar empíricamente estas hipótesis, nos basaremos en la inmigración latinoamericana hacia los Estados Unidos. Recurriendo a fuentes de información y encuestas del Buró del Censo de ese país,¹ analizamos y estimamos cuantitativamente tanto la dinámica migratoria como los cambios que la crisis económica ha generado en la estructura ocupacional y en la inserción laboral de esos inmigrantes.

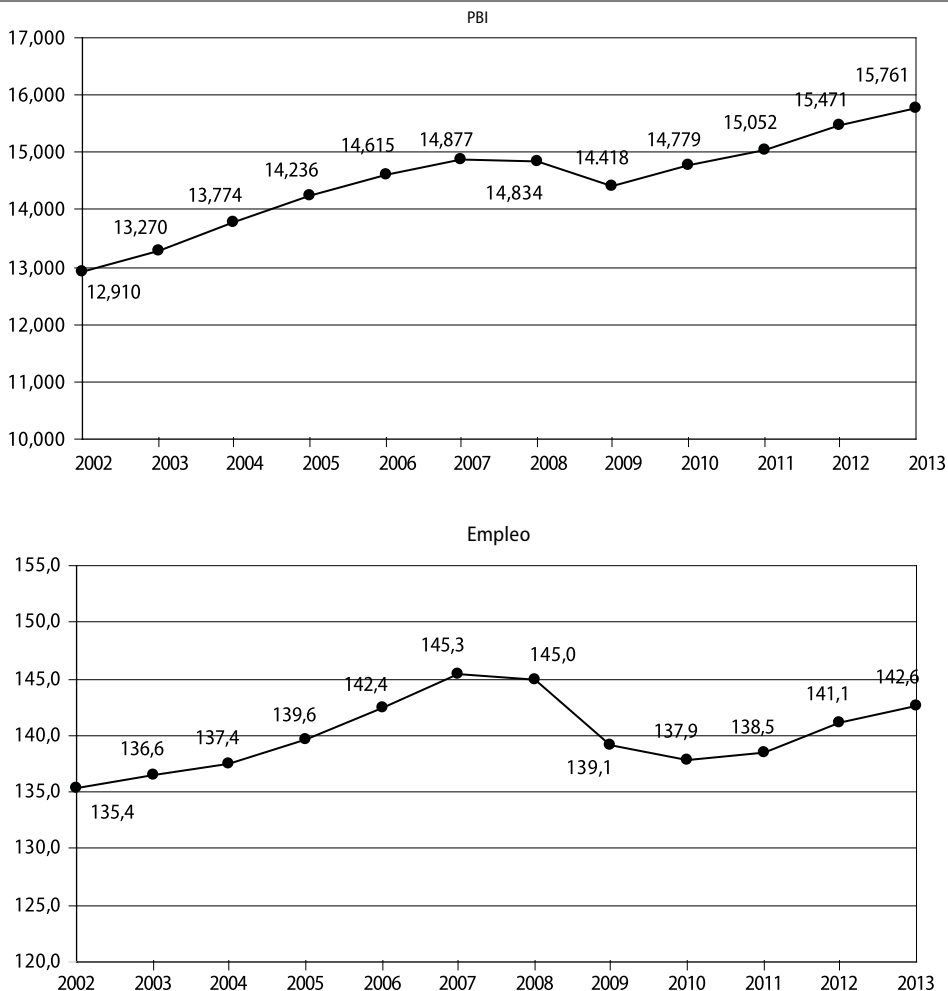
Migración y crisis: el caso de los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos

Aunque la crisis económica golpeó directamente a la dinámica productiva de los Estados Unidos, el principal impacto se manifestó en la gran pérdida de empleos, especialmente entre 2008 y 2010. En efecto, si bien, el PIB se redujo en un 3% entre 2007 y 2009, a partir de entonces inició una fase de recuperación, alcanzando ya en 2010 el nivel que tenía en 2007 y continuando una senda de lento pero sostenido crecimiento (Gráfico 1).

Por el contrario, la situación en relación con la generación de empleos es algo diferente: la pérdida de puestos de trabajo se extiende hasta el año 2010, y recién en 2011 se inicia una lenta recuperación, la cual aún no ha permitido retomar el nivel que la economía norteamericana generaba en 2007. De hecho, entre 2007 y 2010, la economía de los Estados Unidos perdió el 5.1% de los puestos de trabajo, porcentaje que corresponde a casi 7,5 millones de empleos, de los cuales, hasta 2013, solo se había recuperado el 63 por ciento.

1 En concreto, usaremos el suplemento de marzo de la Current Population Survey, encuesta que recoge información continua sobre empleo, ingresos, salud y, en general, condiciones de vida y trabajo de la población residente en los Estados Unidos, diferenciando según su origen étnico y migratorio.

Gráfico 1
 Producto Interno Bruto (PIB) (en billones de dólares a precios de 2009) y volumen de empleo
 (en millones de personas). Estados Unidos. Años 2002/2013

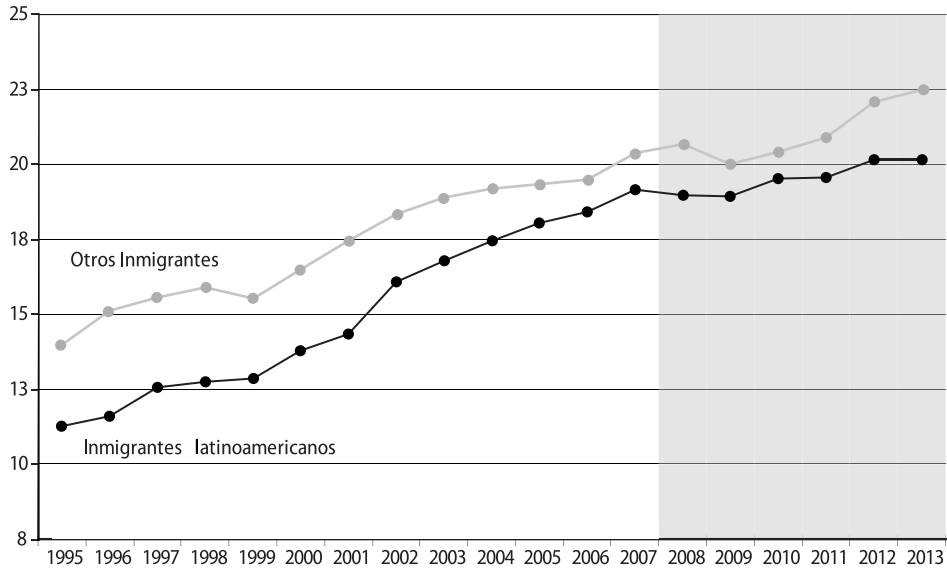


Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement; y Bureau of Economic Analysis (BEA), National Economic Accounts, en <<http://www.bea.gov>>.

La significativa pérdida de puestos de trabajo no se ha acompañado de un descenso similar del volumen de inmigrantes residentes en los Estados Unidos. Hasta 2007, la inmigración a este país mostraba un crecimiento sostenido: se pasó de un stock de 25 millones de inmigrantes en 1995, a casi 40 millones en 2007 (Gráfico 2). A partir de ese año, podemos identificar y diferenciar dos grandes momentos en la dinámica de la crisis económica y sus impactos en la inmigración. Esta distinción resulta relevante para entender las distintas formas de respuesta de la inmigración frente a un contexto económico adverso:

Gráfico 2

Inmigrantes según región de origen (en millones de personas). Estados Unidos. Años 1995/2013



Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

- Un primer momento, entre 2008 y 2010, coincide, precisamente, con las instancias más duras de la crisis económica que, significaron entre otras cosas, una fuerte caída del PIB y, sobre todo, del empleo y la ocupación. En esta etapa no se genera un retorno masivo de inmigrantes, sino que el mayor efecto es un freno de la inmigración neta. En concreto, el volumen de inmigrantes se mantuvo más o menos estable, en una cifra cercana a los 18,5 millones en el caso de la inmigración latinoamericana, y bordeando los 20 millones en el caso de la inmigración de otras regiones.

- Un segundo momento, a partir de 2010, correspondería al inicio de la recuperación económica. En esta etapa se reimpulsa la inmigración, lo que lleva a que el stock de inmigrantes pase de 38,9 millones en 2010 a 42,6 millones en 2013. Este reimpulso de la inmigración favorece tanto a la procedente de los países latinoamericanos como a la oriunda de otras regiones del mundo.

Los datos anteriores ilustran una interesante paradoja. Por un lado, es evidente que el principal efecto de la crisis es la generalizada y sistemática pérdida de empleos. Sin embargo, esta pérdida no parece haber generado un cambio significativo en la dinámica migratoria, y mucho menos haber constituido la base para impulsar un masivo retorno de inmigrantes a sus países de origen. Pareciera, pues, que la inmigración tuviera un comportamiento bastante inelástico frente a la crisis económica y la pérdida de empleos.

En realidad, la situación es bastante más compleja. Nuestra tesis es que, en el caso de los inmigrantes latinoamericanos, el impacto de la crisis no se refleja tanto en

las dimensiones cuantitativas de la inmigración y el empleo, como en sus dimensiones cualitativas, esto es, en la precarización de sus condiciones laborales, lo que incide directamente en una mayor vulnerabilidad social y en el empeoramiento de sus condiciones de vida y reproducción social.

Para ilustrar los alcances de esta tesis, analizaremos la información sobre la dinámica del empleo e inserción laboral de los inmigrantes en el actual contexto de crisis económica, considerando ambas dimensiones: cuantitativa, esto es, volúmenes de la ocupación y el desempleo, y cualitativa, esto es, condiciones laborales y de vida de los trabajadores migrantes en los Estados Unidos.

Empleo, desempleo y migración en tiempos de crisis

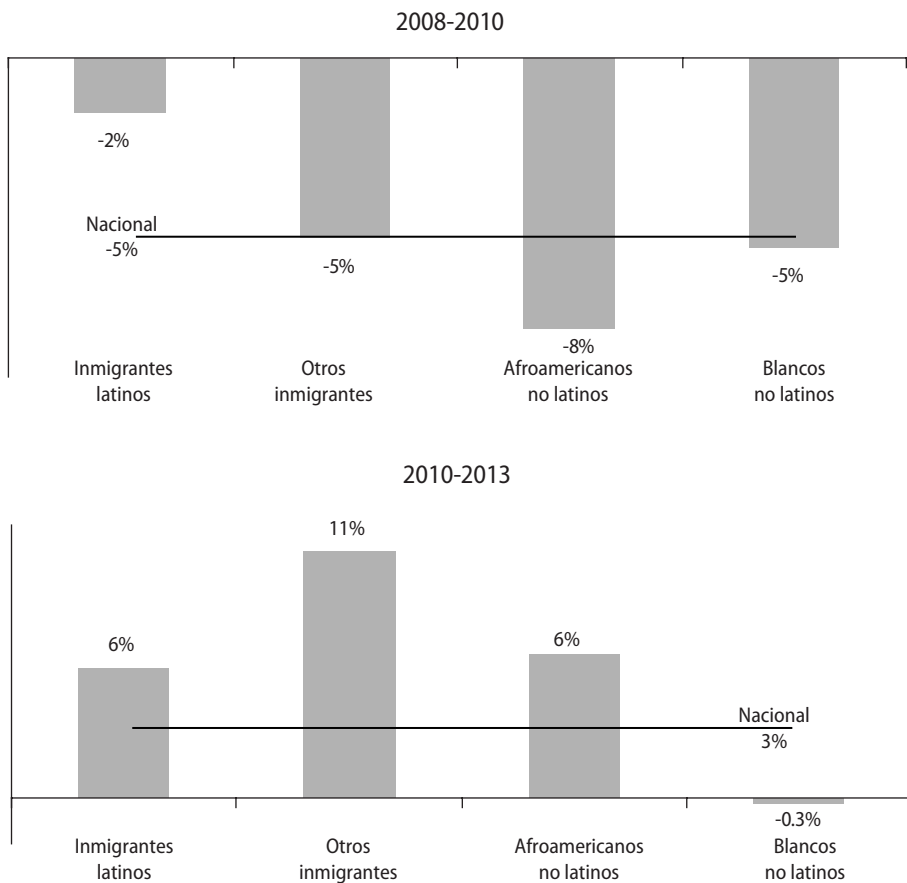
Como hemos visto, el principal impacto de la crisis económica es la significativa pérdida de empleos y puestos de trabajo en la economía de los Estados Unidos. Sin embargo, aunque esta caída alcanza a todos los grupos sociales que componen la fuerza de trabajo, no parece afectarlos a todos ni en la misma forma ni en la misma medida: hacia marzo de 2010 se habían perdido más del 5% de los puestos de trabajo que generaba la economía de los Estados Unidos en marzo del 2008, pero lo relevante es que, cuando se analiza la composición de esta pérdida según el origen étnico-migratorio de la fuerza de trabajo, se observa que ella no afecta a todos los grupos por igual.

Aunque no hay duda de que los inmigrantes latinoamericanos son un grupo social altamente vulnerable y con relativamente menores opciones de negociación política y presión social, sin embargo, no representa el componente de la fuerza de trabajo que más ha sufrido la pérdida de empleos. En efecto, entre 2008 y 2010, el volumen de inmigrantes latinos ocupados apenas se redujo en un 2%, cifra muy inferior al promedio nacional y a la que prevaleció en otros grupos sociales (Gráfico 3).

Por el contrario, la población afroamericana es sin duda la más afectada, pues este componente de la fuerza de trabajo habría perdido el 7.6% de sus puestos de trabajo. Por su parte, tanto los trabajadores blancos no latinos como los inmigrantes provenientes de otras regiones del mundo habrían perdido el 5% de dichos puestos, lo que los ubica al mismo nivel que el promedio nacional.

Algo similar encontramos al analizar la dinámica del empleo a partir de 2010. Vemos que la recuperación económica tampoco parece beneficiar a todos los grupos étnicos y migratorios por igual. Por un lado, la población nativa de origen blanco no latino es, sin duda, la menos beneficiada; para este grupo étnico el mayor logro es apenas haber frenado la pérdida de puestos de trabajo pero sin generar nuevos empleos. Por su parte, tanto en el caso de la población nativa afroamericana como de los inmigrantes de países latinoamericanos, la recuperación económica habría permitido un incremento del 6% en el volumen de su fuerza de trabajo ocupada, cifra que prácticamente duplica el promedio nacional. Por último, en el caso de los inmigrantes provenientes de otras regiones, se observa que dicha recuperación tiene un claro efecto positivo en la generación de

Gráfico 3
Tasa de crecimiento del empleo según período y origen étnico-migratorio de la fuerza de trabajo.
Estados Unidos. Años 2008-2013



Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

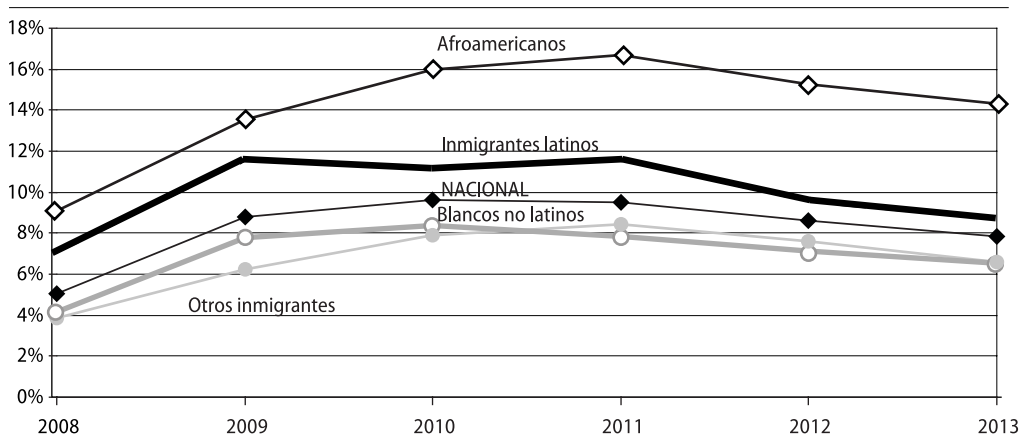
nuevos puestos de trabajo: hacia marzo de 2013 el nivel de empleo era casi un 11% superior al que prevalecía en marzo de 2010.

La conjunción de ambas tendencias, durante la crisis (2008-2010) y a partir de la recuperación de la actividad económica (2010-2013), refuerza la tesis que hemos sostenido en este trabajo: los trabajadores inmigrantes han sido los menos afectados, en especial en cuanto a la generalizada pérdida de puestos de trabajo.

Cuando analizamos las cifras del desempleo (Gráfico 4), encontramos una situación comparable. Los datos a nivel agregado indican que, a consecuencia de la pérdida de puestos de trabajo, la tasa de desempleo se incrementó significativamente: pasó del 5% en marzo de 2008 al 8.8% en 2009 y al 9.7% en 2010. Esto es, en solo dos años, se duplicó el

nivel de desempleo. A partir de 2010, la recuperación de la economía no se manifestó en igual medida en el nivel de desempleo: si bien se reduce, aún en 2013 se mantiene por sobre el 8% a nivel agregado. Pero lo relevante es que esta tendencia del desempleo no se reproduce por igual entre los distintos grupos étnicos y migratorios que componen la fuerza de trabajo.

Gráfico 4
Tasa de desempleo según condición étnica y migratoria de la fuerza de trabajo. Estados Unidos.
Años 2008/2013



Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

20

Año 8
Número 15
Julio/
diciembre
2014

Sin duda, el grupo más afectado corresponde a los trabajadores afroamericanos, para quienes la tasa de desempleo se dispara, pasando de un 9.1% en 2008 a un 16% en 2010 y a un 16.7% en 2011. A partir de entonces, si bien se inicia una recuperación, ella es bastante moderada, de tal modo que aún en marzo de 2013 dicha tasa se mantenía por sobre el 14% de la fuerza de trabajo. Y, aunque desde siempre los afroamericanos son el grupo étnico con mayor nivel de desempleo, lo cierto es que, como consecuencia de la crisis, esta situación desventajosa se ha acentuado aún más, de tal modo que en el año 2013 el nivel de desempleo todavía duplicaba al promedio nacional.

Por su parte, entre los trabajadores blancos no latinos, si bien en un comienzo la tasa de desempleo se incrementa significativamente –pasando del 4.1% en 2008 al 7.8% en 2009–, a partir de entonces se estabiliza, manteniéndose en un nivel del 8% hasta el año 2011, cuando inicia un importante descenso para ubicarse en solo un 6.5% en 2013 –cifra no muy distante de la prevaleciente antes del inicio de la crisis económica–. Algo semejante sucede en el caso de los inmigrantes no latinoamericanos: es cierto que ellos sufren un incremento importante en la tasa de desempleo, pero, incluso en el peor momento, esa tasa no alcanza a superar el 8.5%, manteniéndose siempre por debajo del promedio nacional.

Finalmente, los inmigrantes provenientes de países latinoamericanos muestran una tendencia muy distinta. Al igual que en el caso de la fuerza de trabajo blanca no latina, el mayor incremento se da en el primer año de la crisis: su tasa de desempleo pasa del 7.1%

en 2008, al 11.6% en 2009. Sin embargo, se trata de un incremento relativo bastante inferior al que se ilustra entre los demás componentes de la fuerza de trabajo. Por otro lado, a partir de 2009, la tasa de desempleo se estabiliza, inicia un rápido descenso en 2011 y alcanza en 2013 un nivel del 8.7%, cifra muy cercana a la prevaleciente en el año 2008.

Por otro lado, los datos relativos al volumen de trabajadores desempleados indican que los inmigrantes latinoamericanos, a la vez que son los menos afectados por la crisis económica, constituyen uno de los dos grupos étnicos que muestran una mayor y más rápida recuperación de los niveles prevalecientes antes de la crisis. En efecto, entre 2008 y el 2010, tienen el menor crecimiento en el volumen de desempleados, aun cuando su aumento no deja de ser significativo. Asimismo, entre 2010 y 2013, son, junto con los blancos no latinos, los que manifiestan una mayor capacidad de recuperación laboral. La combinación de ambas tendencias en dichos periodos hace que, para 2013, este grupo étnico migratorio sea el que más próximo se encuentre al volumen de desempleados que tenía hasta antes de que se iniciara la crisis económica en 2008.

La inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos frente a la crisis

Hemos planteado ya nuestra tesis de que, como efecto de la crisis económica, los inmigrantes latinoamericanos han tendido a concentrarse en trabajos ubicados en las partes más bajas de la estructura sociocupacional, en las cuales suelen predominar condiciones de mayor precariedad: inestabilidad y desregulación contractual y, en general, menores niveles de protección social. Para ilustrar esta tesis, presentamos a continuación un análisis estadístico que refleja este cambio en la inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos, tanto en lo que se refiere a su participación en la estructura ocupacional como a sus condiciones laborales.

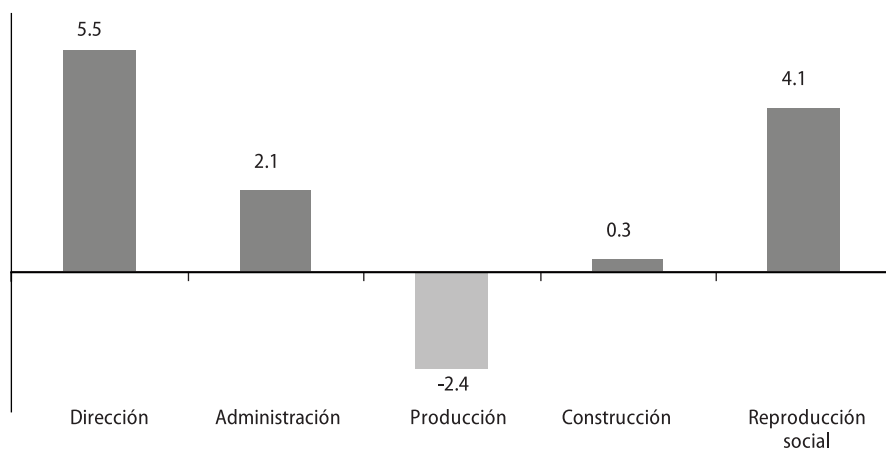
Crisis e inserción laboral

Para analizar y medir el impacto de la crisis en la inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos, hemos reclasificado la estructura de ocupaciones según las siguientes grandes categorías de análisis:

- *Actividades de dirección.* Incluyen gerentes, ejecutivos, servicios profesionales y otras actividades de alto nivel que se dedican principalmente a la dirección, organización, planificación y control de las actividades que desarrollan los trabajadores, así como a la gestión de las empresas.
- *Actividades de administración y distribución.* Se refieren a actividades de apoyo a la dirección y a la distribución y comercialización de los bienes y servicios producidos.
- *Actividades de producción.* Corresponden a aquellos trabajos vinculados directamente al procesamiento y transformación de bienes y mercancías.
- *Construcción.* Aunque suele incluirse como una actividad productiva, la diferenciamos debido a que en esta actividad se da una alta concentración de mano de obra inmigrante.

Gráfico 5

Crecimiento de la ocupación según grandes categorías ocupacionales (en millones de personas).
Estados Unidos. Años 2002-2008



Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

- *Actividades de reproducción social.* Corresponden a trabajos y servicios que se vinculan directamente con la reproducción de la población, tales como el servicio doméstico, la industria del cuidado y atención de personas (de adultos mayores, enfermos y niños), la preparación de alimentos, la limpieza y mantenimiento, entre muchas otras.

Basándonos en esta clasificación de las ocupaciones, podemos medir y dimensionar cómo se ve afectado por la crisis económica actual el patrón de inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos. Para ello, primero debemos considerar que los efectos de dicha crisis actúan sobre una tendencia estructural de más largo aliento: la segmentación y polarización de la estructura ocupacional que es la base de la mayor desigualdad social y económica que caracteriza a la economía de los Estados Unidos (Stiglitz, 2012).

En términos cuantitativos, esta polarización se manifiesta en un cambio importante en el peso relativo de cada actividad y grupo de ocupación. Como se observa en el Gráfico 5, entre 2002 y 2008, el ciclo expansivo de la economía norteamericana permitió que el empleo se incrementara en más de 9,5 millones de nuevos puestos de trabajo. Sin embargo, este dinamismo laboral no arrastró tras de sí a todos los estratos ocupacionales por igual. Por el contrario, este ciclo expansivo está asociado a una polarización de la estructura ocupacional: mientras que las ocupaciones directamente productivas (manufactura y similares) pierden 2,4 millones de empleos, en los niveles más altos de dirección (ejecutivos, profesionales, etc.) así como en los niveles ocupacionales más bajos (tareas de la reproducción social), se generan 5,5 y 4,1 millones de nuevos puestos de trabajo, respectivamente. Por su parte, en el sector de administración, ventas y similares, si bien se da

un crecimiento del empleo, este es bastante más moderado y solo alcanza a beneficiar a 2,1 millones de nuevos trabajadores. En cuanto al sector de la construcción, se observa que en 2008 mantuvo el mismo nivel de ocupación que ya tenía seis años antes.

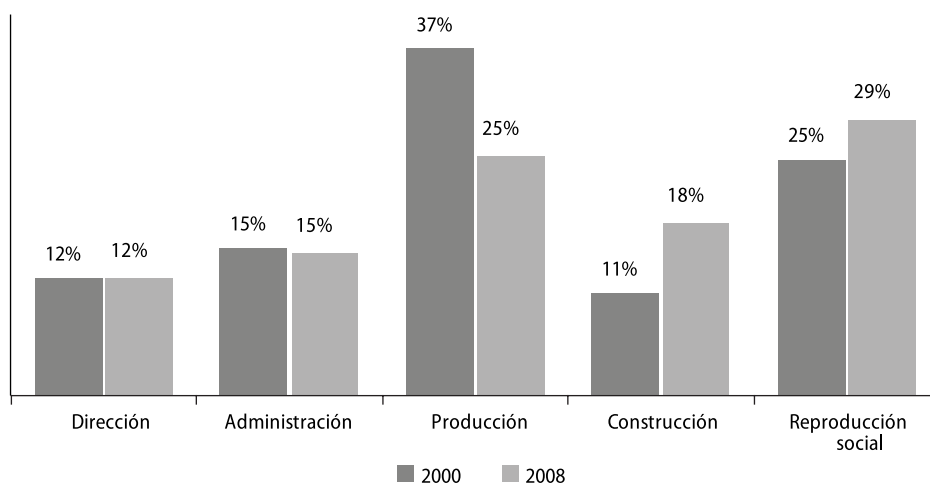
Particularmente relevante para nuestra discusión resulta el incremento de los puestos de trabajo en el sector que hemos denominado como trabajos de la reproducción social y que corresponden a una serie de servicios personales cuya función consiste, fundamentalmente, en mejorar la calidad de vida de otros grupos sociales más beneficiados, asistiéndoles en distintas actividades de su vida cotidiana que permiten no solo su reproducción material y cotidiana, sino también la reproducción de su patrón de consumo y los estándares de su estilo de vida.

Por un lado, aunque se trata de ocupaciones de muy baja calificación y de alta precariedad laboral, son, sin embargo, la contrapartida necesaria y que se complementa con el crecimiento de los puestos de trabajo en el vértice opuesto de la estructura ocupacional. En efecto, el incremento de la población ocupada con altos niveles de ingreso, recursos y poder adquisitivo, ha derivado, entre otras cosas, en una promoción de la demanda de servicios personales, tanto altamente calificados (diseñadores de interior, psicoanalistas, tiendas y boutiques de exclusividad, veterinarios, etc.), como de baja calificación (servicio doméstico, servicios de limpieza y mantenimiento, preparación de alimentos, servicios del hogar y la vivienda, industria del cuidado de personas, entre muchos otros) (Zlolniski, 2006).

Por otro lado, se trata de actividades y puestos de trabajo que se caracterizan por la alta presencia y creciente participación de inmigrantes latinoamericanos.² En efecto, hacia el año 2000, dichos inmigrantes se insertaban preferentemente en actividades productivas (agrarias e industriales), las que concentraban el 37% de su fuerza de trabajo. Las tareas vinculadas a la reproducción social, si bien ya eran importantes, ocupaban lejos un segundo lugar, concentrando solo al 25% (Gráfico 6). Pero hacia 2008, en este patrón de inserción laboral ya se manifiesta un cambio significativo que se acentuará en los años siguientes a la crisis económica: por un lado, solamente el 25% de los inmigrantes latinoamericanos se emplea en actividades productivas; por otro, la principal actividad laboral pasa a ser la de los puestos de trabajo en actividades de la reproducción social, donde se emplea ya casi el 30% de la fuerza de trabajo latinoamericana. Tan importante como este cambio relativo es el incremento absoluto de inmigrantes latinoamericanos trabajando en este tipo de actividades, los que pasaron de solo 2 millones de personas en 2000, a 3,4 millones en el año 2008.

2 Distintas autoras han ilustrado esta misma situación en el caso de Europa, en donde las inmigrantes provenientes especialmente de países del Tercer Mundo constituyen la base laboral para diversas actividades vinculadas a la reproducción y vida cotidiana de la población de clases medias y altas, contribuyendo, por ese medio, a mantener los estándares de vida y patrones de consumo de dichas clases. Para más detalle, véanse Parella, 2003; y Ehrenteich y Hochschild, 2004.

Gráfico 6
Inmigrantes latinoamericanos ocupados según grandes categorías de ocupación (en porcentajes).
Estados Unidos. Años 2000 y 2008



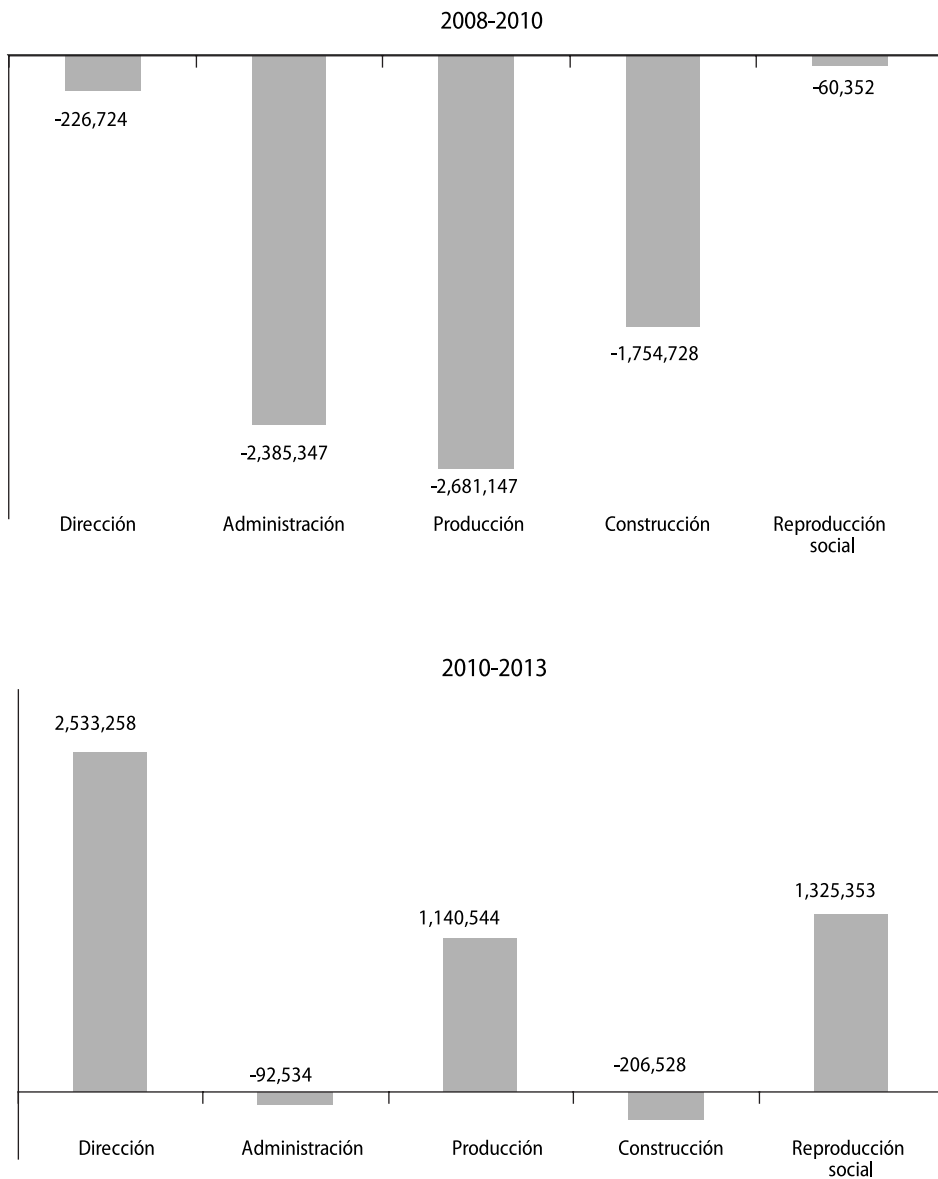
Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

Como señalamos, estas tendencias estructurales resultan relevantes para comprender los impactos y consecuencias de la crisis económica en la dinámica del empleo, y en particular, en la inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos.

Al respecto, un primer punto a considerar es que, al igual que en el ciclo expansivo anterior, durante el ciclo recesivo no todas las ocupaciones se han visto afectadas de modo similar por la pérdida de empleos derivada de la crisis económica. Entre 2008 y el 2010, mientras que las actividades productivas (incluyendo la construcción) así como de administración y ventas se redujeron significativamente, los puestos ubicados en los extremos de la estructura ocupacional se mantuvieron estables. Destaca el caso de las ocupaciones vinculadas a la reproducción social, en donde la crisis económica habría implicado la pérdida de tan solo 60 mil puestos de trabajo de los más de 21 millones que existían en 2008 (Gráfico 7). Por el contrario, en el caso de las demás actividades productivas, la pérdida alcanzó a más del 12% de los puestos de trabajo existentes en 2008, cifra que se eleva al 18% en el caso de la construcción.

Asimismo, la recuperación económica que se inicia ya en 2010, tampoco parece beneficiar a todas las categorías ocupacionales por igual: si bien las actividades directamente productivas también mejoran, el mayor auge nuevamente se da en las categorías ubicadas en los extremos de la estructura ocupacional. En concreto, entre 2010 y 2013 las actividades de dirección, gestión y de actividades profesionales se incrementaron en algo más de 2,5 millones de puestos de trabajo, a la vez que el nivel de ocupación en las tareas de la reproducción social se incrementó en algo más de 1,3 millones de nuevos puestos de trabajo.

Gráfico 7
Crecimiento del empleo (en valores absolutos) según período y grandes categorías de ocupación.
Estados Unidos. Años 2008-2013



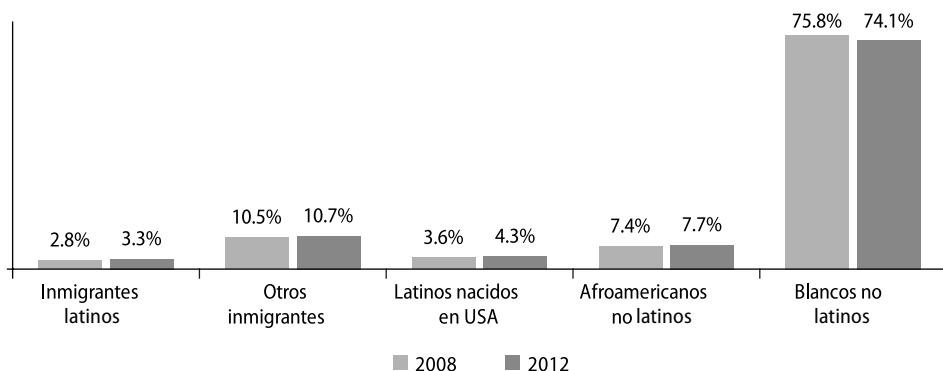
Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

Según lo que hemos analizado, no cabe duda de que la crisis económica no ha hecho sino acrecentar y profundizar el proceso de polarización de la estructura ocupacional que ya caracterizaba a la economía de los Estados Unidos. Ahora bien, si consideramos, además, que esta estratificación sociocupacional se establece también sobre la base de una diferenciación étnico-migratoria de la fuerza de trabajo, entonces podemos afirmar que

la crisis económica ha fortalecido un proceso de desigualdad social basada en criterios de diferenciación étnico-migratoria de la población trabajadora.

En efecto, en el caso de las ocupaciones ubicadas en la cúspide de la pirámide laboral, vemos que se da un claro predominio de la población blanca no latina. En concreto, aun cuando a nivel agregado este grupo étnico aporta menos del 65% de la fuerza de trabajo, en el caso de las ocupaciones del más alto nivel de la jerarquía laboral (directivos, profesionales, gerentes, etc.) su participación se eleva al 75% aproximadamente (Gráfico 8). Por el contrario, los inmigrantes latinoamericanos, si bien en esos mismos años aportan el 8,5% de la fuerza de trabajo ocupada, solo podían conseguir el 3% de los puestos de trabajo en esta categoría sociocupacional.

Gráfico 8
Población ocupada en puestos de dirección según origen étnico y migratorio (en porcentajes).
Estados Unidos. Años 2008 y 2012



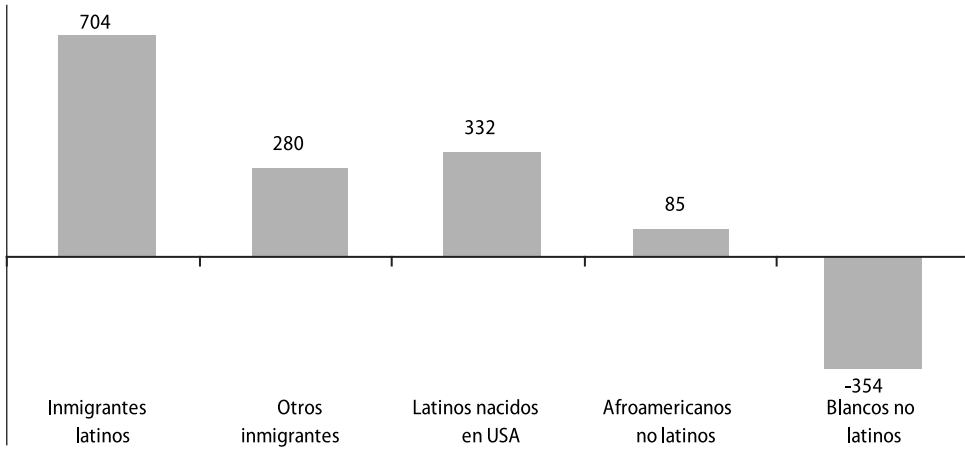
Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

Asimismo, esta composición étnica de la fuerza de trabajo ocupada en estos puestos de trabajo se mantuvo más o menos invariante entre 2008 y 2012, sin haberse visto afectada mayormente por la crisis económica. O, lo que es lo mismo, dicha crisis en ningún momento parece poner en cuestionamiento este predominio de blancos no latinos en puestos de dirección y actividades profesionales.

En el caso de las ocupaciones pertenecientes al extremo inferior de la pirámide laboral, por el contrario, se dan cambios y tendencias algo diferentes. En primer lugar, los datos indican que en el período más reciente, 2008 a 2012, se profundiza el proceso de cambio en la composición étnico-migratoria de la fuerza de trabajo ocupada en estos puestos de trabajo. Mientras el volumen de inmigrantes latinoamericanos se incrementa en 700 mil personas, en el caso de los trabajadores blancos no latinos se da la tendencia inversa, reduciendo su volumen en 350 mil personas (Gráfico 9). Esto hace que en esta categoría sociocupacional, la participación de los inmigrantes latinoamericanos pasara de 15,4% en 2008 al 17,7% en 2012, cifra que más que duplica su proporción respecto del total de la fuerza de trabajo ocupada (Gráfico 10).

Gráfico 9

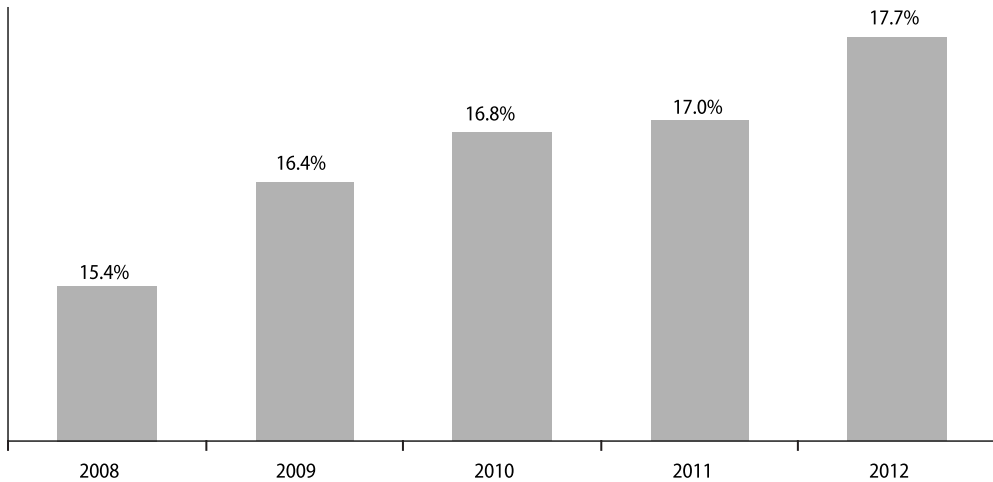
Crecimiento del empleo en puestos de reproducción social según origen étnico y migratorio de la fuera de trabajo (en miles de personas). Estados Unidos. Años 2008-2012



Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

Gráfico 10

Proporción de trabajadores en puestos de reproducción social que son inmigrantes latinoamericanos. Estados Unidos. Años 2008/2012



Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

En síntesis, estos datos indican dos cosas, a saber:

- Por un lado, que los inmigrantes latinoamericanos tienden a especializarse en este tipo de ocupaciones, haciendo que la reproducción social de la población nativa dependa cada vez más de la provisión de trabajadores de ese origen.
- Por otro lado, que la crisis económica no ha hecho sino profundizar esta tendencia, haciendo que cada vez más la estratificación sociocupacional adopte la forma de una diferenciación étnico-migratoria, consolidando con ello el papel de la condición étnica y migratoria como componente de la estructuración de la desigualdad económica y social de la población en los Estados Unidos.

Crisis, migración y precarización del empleo

Así como la crisis ha profundizado la desigualdad sociocupacional consolidando la segmentación de los puestos de trabajo y ocupaciones según la pertenencia étnico-migratoria de la fuerza laboral, también ha incrementado las desigualdades en materia de condiciones de trabajo y, en particular, en los niveles de protección laboral de que gozan unos *versus* la precariedad que enfrentan otros. De hecho, ambos procesos van de la mano. Los inmigrantes latinoamericanos, aun cuando logran mantener sus niveles de ocupación y empleo, lo hacen al costo importante de la precariedad.

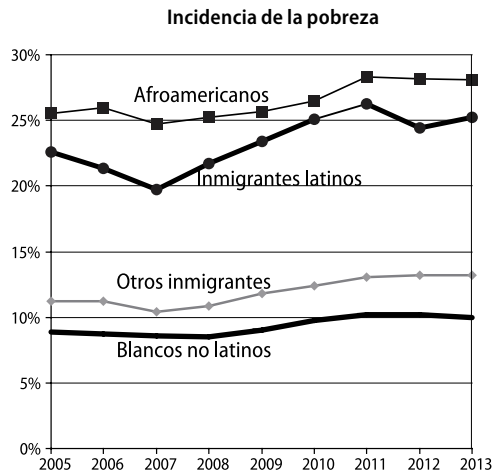
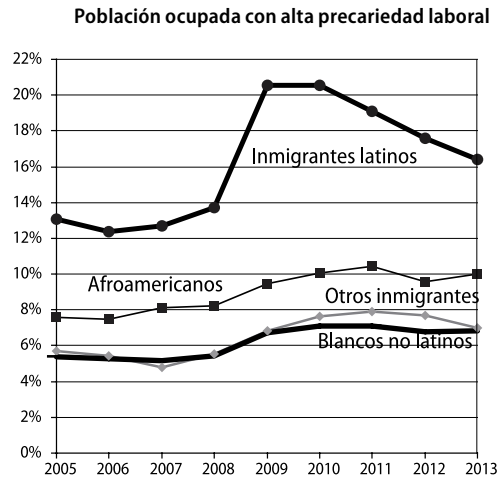
En efecto, al considerar la situación de los trabajadores desde el punto de vista del nivel de protección o desprotección de algunos de sus derechos básicos, observamos que los inmigrantes latinoamericanos son los más afectados por la crisis económica. En este caso, la proporción de trabajadores en situación de alta precariedad laboral³ pasa del 13% en 2007 a algo más del 20% en 2009 y 2010 (Gráfico 11). Es decir, como consecuencia de la crisis económica, uno de cada cinco trabajadores latinoamericanos estaba empleado en esas condiciones.

En el caso de los demás grupos sociales, si bien hay también una clara afectación por la crisis, esta no alcanza los mismos niveles que se detectan para los inmigrantes latinoamericanos. Entre los trabajadores afroamericanos, por ejemplo, la proporción ocupada en situación de alta precariedad tiende a mantenerse más o menos estable, incrementándose desde un 8% antes de la crisis hasta un 10% en 2010. Entre los trabajadores blancos no latinos, la afectación de la crisis es incluso menor: se pasa de un 5% de trabajadores con alta precariedad antes de la crisis a solamente un 7% en 2010. La misma situación y los mismos niveles presentan los inmigrantes provenientes de otras regiones del mundo. En

3 Entendemos por precariedad laboral la situación de desprotección y vulnerabilidad de los trabajadores, y la medimos a partir de la conjunción de los siguientes criterios: no poseer plan de pensión; no poseer seguro médico; trabajar por jornadas diarias –y no por un contrato estable–; y, finalmente, trabajar en tareas de tipo *part time* por razones económicas, si bien, usualmente, esa persona tenía un trabajo *full time*. De esta forma, catalogamos como de alta precariedad laboral a aquellos puestos de trabajo en donde solo se cubre una de estas condiciones.

todos estos casos, se trata de cifras muy lejanas a las que prevalecen entre los inmigrantes latinoamericanos.

Gráfico 11
Precariedad laboral e incidencia de la pobreza según origen étnico y migratorio de los trabajadores y de la población (en porcentajes). Estados Unidos. Años 2005/2013



Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

Asimismo, la importante mejoría de las condiciones laborales que se da durante la fase de recuperación económica tampoco favorece a todos los estamentos de la fuerza de trabajo por igual. Entre los trabajadores nativos blancos no latinos y los inmigrantes no latinoamericanos, esta recuperación permite retomar los niveles de protección laboral que tenían antes de la crisis. En el caso de los trabajadores afroamericanos, la situación es

algo ambigua: si bien es cierto que la recuperación no parece mejorar mayormente esos niveles, estos no eran muy distintos a los que prevalecían en los años previos a la crisis económica. Finalmente, entre los inmigrantes latinoamericanos, aunque se logra mejorar significativamente sus condiciones laborales, el nivel de precariedad se mantiene muy por encima del observado durante los años anteriores a la crisis. De hecho, si se considera la situación al año 2013, vemos que este estamento de la fuerza de trabajo sigue siendo, con mucho, el que enfrenta los mayores niveles de precariedad y desprotección laboral.

Esta mayor afectación que sufren los inmigrantes latinoamericanos en sus condiciones laborales se manifiesta también en un mayor deterioro en sus condiciones de vida. En concreto, como efecto directo de la crisis económica y de la precarización laboral, la incidencia de la pobreza en este grupo sociodemográfico no solo se incrementa significativamente –pasando de un 20% en 2007 a un 25% en 2010 y a un 26% en 2011–, sino que, además, revierte lo que este grupo social había avanzado en los años anteriores a la crisis, cuando había logrado reducir la incidencia de la pobreza de un 23% en 2005 a un 20% en 2007. Asimismo, a partir de 2011, y a pesar de la recuperación de la actividad económica, el nivel de pobreza se mantiene estable alrededor del 25%. De esta forma, el resultado es que actualmente ya es pobre uno de cada cuatro inmigrantes latinoamericanos residentes en los Estados Unidos.

Resulta igualmente curioso que en la población negra no hispana (afroamericanos), que ha sido tradicionalmente el grupo con mayor incidencia de la pobreza, esta, sin embargo, no se haya incrementado significativamente como resultado de la crisis económica. De hecho, la proporción de población afroamericana en esa situación aumentó en menos de 3 puntos porcentuales entre 2006 y 2011. No obstante, al igual que en el caso de los inmigrantes latinoamericanos, tampoco se ha visto beneficiada por la recuperación de la actividad económica: la incidencia de la pobreza se mantiene por encima del 28 por ciento.

En cambio, en la población blanca no latina y en la de los inmigrantes no latinoamericanos, la situación es algo diferente. En este caso, y como resultado de la crisis económica, la incidencia de la pobreza apenas se incrementó entre 1 y 2 puntos porcentuales, no alterando en lo esencial su situación absoluta y relativa en cuanto a la dinámica de la pobreza y de sus condiciones de vida. Asimismo, aunque tampoco se ven beneficiados por la recuperación económica, ello no parece representar mayor preocupación para estos estamentos sociales, dada la escasa proporción de pobres que se registra entre ellos.

Conclusiones

Los datos que hemos presentado en este artículo nos indican que la crisis económica reciente parece afectar a los inmigrantes latinoamericanos de un modo peculiar. La mayor afectación se da en relación con la precarización de sus condiciones laborales, pero sin que ello implique necesariamente una incidencia en cuanto al volumen de empleo. De hecho, en algunas actividades económicas, como lo son las ocupaciones dedicadas a la reproducción social, se incrementa su participación relativa.

En este sentido, la dependencia que muestra la sociedad norteamericana respecto de la provisión de fuerza de trabajo de ese origen, especialmente para solventar las tareas propias de la reproducción social y cotidiana de su población, en esta época de crisis parece sustentarse en una mayor precarización de las condiciones de trabajo de los inmigrantes latinoamericanos. De hecho, es precisamente la mayor vulnerabilidad e inestabilidad social que genera su condición migratoria (e indocumentada en no pocos casos), lo que parece permitir la mayor explotación –principalmente basada en la mencionada precarización– de esta fuerza de trabajo.

Una consecuencia directa de esta situación laboral es el significativo incremento en los niveles de incidencia de la pobreza, y con ello, el empeoramiento de sus condiciones de vida. Como hemos visto, a diferencia de los demás grupos sociodemográficos, los inmigrantes latinoamericanos son altamente sensibles a la situación económica imperante, a tal punto que es, por lejos, el grupo más afectado por la crisis. La elevada incidencia de la pobreza no hace sino ilustrar el alto grado de vulnerabilidad social que caracteriza sus condiciones de vida.

A diferencia de la población nativa afroamericana y blanca no latina, que pueden acceder a diferentes programas públicos y gubernamentales de protección social y económica, los inmigrantes latinoamericanos –y, particularmente, los que están en situación indocumentada– se encuentran desprotegidos frente a los diversos riesgos que les impone la dinámica económica, en especial en estos contextos de crisis. Por ello, la única estrategia a que pueden acudir es la de asumir una mayor explotación de su fuerza de trabajo –por lo mismo que ella es la principal, y en muchos casos la única, fuente de ingresos y recursos económicos para el sustento diario suyo y de sus familias–. Pero, precisamente, en contextos de crisis como la actual, esta mayor explotación de su fuerza de trabajo se da con más precariedad y desprotección laboral, lo que conduce a reproducir y profundizar las condiciones de vulnerabilidad social y económica que los afectan desde siempre.

Ahora bien, hemos señalado que, para entender y dimensionar estos impactos de la crisis sobre la condición de vida y trabajo de los inmigrantes, es necesario enmarcarlos en un contexto más amplio que considere como aspecto central la situación de dependencia de la sociedad norteamericana respecto de la inmigración latinoamericana (y, en general, de la proveniente de los países del Tercer Mundo). En concreto, los inmigrantes latinoamericanos aportan no solo fuerza de trabajo, en general –lo cual permite llenar los vacíos demográficos que deja el envejecimiento de la población nativa–, sino particularmente, la mano de obra necesaria para sustentar la reproducción social y cotidiana de la población nativa, especialmente de estratos sociales medios y altos (Canales, 2013). Se trata de una demanda creciente de mano de obra para servicios personales, tales como servicio doméstico, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento, industria del cuidado, y, en general, para diversos trabajos que se pueden circunscribir a los ámbitos privados y públicos de la reproducción social de la población (Hondagneu-Sotelo, 2007; Ehrenreich y Hochschild, 2004).

Al respecto, los datos presentados en este artículo son elocuentes, pues demuestran que, con la crisis económica, los trabajadores latinoamericanos, además de haberse reducido en volumen, tienden a concentrar su importancia absoluta y relativa en determinadas ocupaciones que se corresponden precisamente con las tareas que sustentan la reproducción social y cotidiana de la población de estratos medios y altos. Pero, simultáneamente y como consecuencia de ese mismo proceso, hemos visto de qué forma la crisis habría incidido directamente en sus condiciones laborales y, por ese medio, en sus niveles de vida, aumentando la proporción de personas de ese grupo que se desempeñan en situaciones de trabajo de alta precariedad y que viven en la pobreza.

El corolario de ello, parece claro y obvio: dada esa dependencia de la sociedad norteamericana de provisión de mano de obra no calificada para mantener un estilo de vida global y postmoderno, resulta lógico que quienes se emplean en esas tareas tiendan a mantener –y a veces a expandir– sus puestos de trabajo, pero a costa de una mayor inestabilidad y precariedad. O, lo que es lo mismo: el costo de la reproducción social en contextos de crisis económica es en parte transferido a este sector de la fuerza de trabajo. De ese modo, los sectores medios y altos de la sociedad norteamericana pueden mantener un estilo de vida, aun en estos contextos de crisis, porque para ello pueden disponer de una mano de obra cuya vulnerabilidad social le impide negociar en mejores términos las condiciones laborales de su actividad.

Esto permite explicar dos datos aparentemente contradictorios: la mayor precarización de las condiciones de vida y trabajo de la población migrante y la ausencia de un retorno masivo. Los migrantes latinoamericanos no regresan porque, incluso en esas peores condiciones, pueden mantener y hasta expandir sus puestos de trabajo. Sin embargo, lo verdaderamente relevante de estos datos es ilustrar cómo, en contextos de crisis económica, la reproducción social y el mantenimiento del estilo de vida de los sectores medios y altos se sustentan en una mayor explotación de aquellos estratos de la fuerza de trabajo particularmente más vulnerables, como lo son los inmigrantes en general y los latinoamericanos en particular.

Bibliografía

- CANALES, A. I. (2013), “Migración y desarrollo en las sociedades avanzadas. Una mirada desde América Latina”, en *POLIS, Revista Latinoamericana*, núm. 35, Santiago de Chile: Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas. Disponible en <<http://polis.revues.org/9269>>.
- (2012), “La migración mexicana frente a la crisis económica actual. Crónica de un retorno moderado”, en *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, vol. XX, núm 39, jul./dez, Brasilia: Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios. Disponible en: <<http://www.csem.org.br/remhu/index.php/remhu/article/view/334>>.
- EHRENTEICH, B. y A. R. Hochschild (2004), *Global Woman. Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, Nueva York: Henry Holt and Company.
- FIX, M., D. G. Papademetriou, J. Batalova, A. Terrazas, S. Yi-Ying Lin y M. Mittelstadt (2009), *Migration and the Global Recession*, Washington DC: Migration Policy Institute, septiembre.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. (2007), *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and caring in the Shadows of Affluence*, Los Ángeles: University of California Press.
- KOCHHAR, R (2009), *Unemployment Rises Sharply Among Latino Immigrants in 2008*, Washington DC: Pew Hispanic Center. Disponible en <<http://pewhispanic.org/files/reports/102.pdf>>.
- KRUGMAN, P. (2009), “La crisis paso a paso”, en AA.VV., *La crisis económica mundial*, México DF: Editorial Debate.
- MARTÍNEZ PIZARRO, J., L. Reboiras Finardi y M. S. Contrucci (2009), *Los derechos concedidos: crisis económica mundial y migración internacional*, Santiago de Chile: CEPAL, Serie Población y Desarrollo núm. 89. Disponible en <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7231/S0900836_es.pdf?sequence=1>.
- OCAMPO, J. A. (2009), “Latin America and the Global Financial Crisis”, en *Cambridge Journal of Economics*, vol. 33, Oxford (Reino Unido): Oxford University Press, junio.
- OROZCO, M. (2009), *Understanding the continuing effect of the economic crisis on remittances to Latin America and the Caribbean*, Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo, Report to IDB-MIF. Disponible en: <<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=2100503>>.
- PAPADEMETRIOU, D. G. y A. Terrazas (2009), *Immigrants and the Current Economic Crisis: Research Evidence, Policy Challenges, and Implications*, Washington DC: Migration Policy Institute. Disponible en <www.migrationpolicy.org/pubs/lmi_recessionJan09.pdf>.
- PARELLA RUBIO, S. (2003), *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, Barcelona: Editorial Anthropos.

RATHA, D. y S. Mohapatra (2009), "Revised Outlook for Remittance Flows 2009-011: Remittances expected to fall by 5 to 8 percent in 2009", en Migration and Remittances Team Development Prospects Group, *Migration and Development Brief 9*, Washington DC: World Bank, marzo. Disponible en <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/MD_Brief9_Mar2009.pdf>.

SARMIENTO PALACIO, E. (2009), "Causas y evolución de la crisis mundial", en AA.VV., *La crisis económica mundial*, México DF: Editorial Debate.

SISTEMA ECONÓMICO LATINOAMERICANO (SELA) (2009), *Recesión global, migraciones y remesas: efectos sobre las economías de América Latina y El Caribe*, Caracas: Sistema Económico Latinoamericano, SP/Di No. 5-09/Rev. 1, mayo. Disponible en <http://www.sela.org/DB/ricsela/EDOCS/SRed/2009/05/T023600003460-0-Recesion_global_migracion_y_remesas.pdf>.

SOLIMANO, A. (2009), *Remesas, Movilidad de Capital Humano y Desarrollo Económico: La Experiencia Latinoamericana*, Barcelona: CIDOB, Documento de trabajo, septiembre 14. Disponible en <<http://www.andressolimano.com/publicaciones/1-18.pdf>>.

STIGLITZ, J. E (2009), "Crisis mundial, protección social y empleo", en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 128, núm. 1-2, Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Disponible en <http://www.ilo.org/public/spanish/revue/download/pdf/s1_stiglitz2009_1_2.pdf>.

----- (2012), *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, México DF: Ed. Taurus.

ZLOLNISKI, C. (2006), *Janitors, Street Vendors, and Activists: The Lives of Mexican immigrants in Silicon Valley*. Berkeley: University of California Press.